

En Madrid, la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, 2.^o

En Ginebra, Francia, para suscripciones y anuncios

A. Saavedra, rue de la République, 10.

También, librería de E. Dauter Schmitz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranzas de giro mutuo, o por sellos de correo, o por libranzas de banco, o por realización a favor de la Administración por letras de crédito, o haciendo efectuar el abono en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

lidad que no puede imponerse sino en la forma

con las manos atadas y no pudiendo poner y quitar empleados en las intervenciones de la administración del Estado porque hallaba un obstáculo que lo obligaba a respetar la formación de dicho cuerpo, ideó en mol hora sobreponiéndose a la ley, un decreto tan censurable é insostenible como es el de que nos ocupamos.

La batalla electoral ha comenzado bien: la primera escaramuza ha sido de un éxito brillante: se ha ganado sin haber tenido que jugar la trillería; los gobernadores están en sus puestos, dispuestos a cumplir con su deber; naturalmente se habrán provisto de botiquines y parihuelas para curar y transportar a los heridos leves que no puedan andar porque les hayan roto las piernas, el estómago o el cráneo; y habrán encomendado a los locales adictos que hagan saber por anuncios en los sitios públicos, que todo elector que no sea ministerial se provea de la cédula y de un bote de botica para el caso de que antes o después de la votación sobrevengán palos y cardenales que no sean de la santa romana iglesia ni de ninguna de sus congregaciones conocidas.

El sistema que se ha inaugurado produce unos resultados sorprendentes: si continúa, antes de que concluya el mes de Abril se contarán más de sesenta curaciones, con lo cual quedará muy atrás la *evolenta arábica Du Barry*, que no ha podido, por lo visto, pasar de aquel número. Están encargados de la aplicación los gobernadores, y en caso necesario, no se expendrá, como la de Du Barry, botes de media libra, sino en botes de metrala distintos calibres.

Todo va bien: falta que el diablo no venga a trolearlo, porque nunca es tan fácil que las cosas tuerzan como cuando van muy derechos. Por de onto, anoche decía un periódico que se había anulado a un general salir para Canarias, donde le había señalado el cuartel. ¡Malo, muy malo! ¡ahí empecé yo, decía él loco. A los generales les envía de cuartel, cuando es preciso sacar la pa de los cuarteles a todas horas: ¡muy malo!

No hay, sin embargo, que preocuparse: lo que porta son las elecciones y esas se ganarán: las ridas serán insignificantes, comparadas con la ginitud del resultado: ¡Qué gloria! ¡Cómo vamos a consolidar las conquistas de la revolución! ¡Y qué os va a haber!

ERPO DE CONTABILIDAD Y TESORERIA
DEL ESTADO.
Decreto de 16 de Febrero.

Quedamos, pues, y esto es lo importante, en que candidatura ministerial ha mejorado notablemente en Granada; que las voces que han corrido que habría de haber disturbios en Sevilla y Barcelona, no son otra cosa que el anuncio de que, si no hoy por hoy parece probable el triunfo de las posiciones, se advierte un cambio favorable en la opinión pública, que los ministerios celebrarán, como antiguamente se celebraba en Madrid el sábado santo.

El Imparcial hablaba ayer de sangre y de Varsovia, de Mouravieff y de otras análogas atrocidades: todo eso es palabras y nada más; palabras cas, frases retumbantes para producir efecto en masas inconscientes: *La Iberia* se encargará de mostrárselo de una manera que no deje lugar a duda: aquí no hay ningún Mouravieff, ni sangre rizada; ni Varsovia; ni aun siquiera se ha co- a una tribu entera de electores y se los ha

da del Sumo Pontífice a la basílica del Vaticano para pasar las santas reliquias de la Pasión luego que terminan las tenebrias del Viernes Santo. Empieza entonces a caer la noche; el cortejo pontificio atraviesa en silencio los grandes salones y magníficas escaleras del Vaticano, penetrando en la basílica, que aparece envuelta en las sombras de la noche como en un sudario. Las lámparas de la cofesión están apagadas, y solo se ven algunas reliquias encendidas en las galerías donde han de ponerse las sagradas reliquias. Un canónigo de San

aparece entre aquellas vagas y misteriosas luces, mostrando poco a poco en silencio la santa cruz, el arco de la lanza y la santa faz del Salvador; mientras el Papa, con los cardenales, los prelados y todo su séquito, arrodillado sobre el pavimento del templo, venera conmovedores recuerdos de la pasión del Señor. Y como menos grata a la piedad, aunque de carácter íntimo, la misa que el Sumo Pontífice celebra la mañana del Jueves Santo en su capilla privada y en que la comunión Pascual a los cardenales y prelados que pertenecen a su familia noble eclesiástica. Pocas cosas hay

esta como esta ceremonia, notable por el recogimiento por la dulce piedad que en ella respira.

OFICIOS DEL VIERNES.

En este gran día la capital del obre cristiano hace un gran acopia de dolor en mil diferentes santuarios pero en ninguna parte es el oficio tan interesante en la capilla Sixtina.

Comienza en medio del mas fúlgido e imponente esplendor, Moises y los profetas han llorado la muerte del justo ha orado por sus verdugos; las oraciones

tales han terminado, y todo se prepara para la
ción de la cruz. Un momento después se va al Pon-
con su blanca cabellera y á todo el Sacro Colegio
rnado en tierra. El cardinal celebrante es el único
tá de pié, descubriendo uno en pos de otro los
de la cruz. Luego que la ha descubierto y colo-

Los sacerdotes se sientan a la mesa y son servidos por el mismo Pontífice, dándoles a cada uno el tesoro de la Santidad una medalla de oro y otra de plata de una onza, además de recibir de la generosidad del Padre Santo otros auxilios, que los consuelan tanto los edifica la grande humanidad del Vicario de Cristo.

Debemos mencionar otro episodio de las incompleta ceremonias de este día en la ciudad eterna, que, de diferente carácter, no por eso causa en la impresión menos profundas: nos referimos a la

MINISTERIO DE CONTABILIDAD Y TESORERIA
DEL ESTADO.
Decreto de 16 de Febrero.

El ex-ministro de Hacienda, Sr. Angulo, próxi-
a dejar el departamento económico, llevó a la
na de D. Amadeo un decreto por el cual des-
a en parte el cuerpo de contabilidad y tesorería
Estado. Ese decreto, tan mal redactado como
judicial en su forma y efectos, ha barnado
pletamente la ley de presupuestos de 14 de
yo de 1870; ha invalidado el reglamento y las
es contenidas en el art. 12 de dicha ley, á que
onsejo de Estado en pleno había prestado su
obacación, que fué origin de un cuerpo y que se
a respetado hasta que el Sr. Angulo, el minist-
vez menos apto que el que ha dirigido el depa-
to de la Hacienda pública, ha tratado de
rirlo sin que adujera en pro de su proyecto
una razón lógica ni plausible para vulnerar
reformas que sobre bases tan sólidas se había
estado.

Los antecesores del Sr. Angulo, conociendo la importancia y el buen resultado de dicho cuerpo, al mirarlo con respeto aquel reglamento que el amparo de una ley de presupuestos y con explícita aprobación del primer cuerpo consultivo del Estado, había empezado a funcionar con tanta regularidad. Pero el Sr. Angulo, viéndose

sobre un rico cogin, cuatro prelados y un asistente acercan respetuosamente al Sumo Pontífice, que se levanta a subir a su trono. Pónense de rodillas delante de Su Santidad, y le quitan las sandalias. El vicario Jesuítico, sin otro traje que el alba, el cordón, la cinta violeta y la mitra blanca, se adelanta con los brazos desnudos y juntas las manos, hacia la extremidad superior de los bancos del Sacro Colegio, y allí se le quita la mitra y el soldado. Despojado así de todas las insignias de su dignidad suprema, hace la primera genuflectión y después otros dos, según va adelantándose hacia el centro, que adora y besa. Tres veces se va tocando en el umbral del santuario la frente del angustio anciano; pronto prostrado en medio de la capilla reposa sobre los brazos las sagradas piernas de Jesucristo crucificado, de las cristiano se exalta a ver esas caras que un objeto de ignominia, recibir en esta ocasión sonríen y después de haber subyugado al mundo, los hombres y adoraciones de todo lo mas grande que haya en la tierra.

sublime ceremonia, que el corazón siente duran-
te en voz baja el tiernísimo canto de los *Impropie-
tos* del Santo Padre van por su *orden* todos
los cardenales, patriarcas, príncipes, arzobispos, obis-
pos, generales de órdenes a añadir la cruz con los pies
y las manos juntas. El Soberano Pontífice po-
ne una bandeja de plata que hay á la derecha de la
una bolsa de damasco color violeta con cien escu-
dos, los cardenales ponen cada uno un escudo;
¡descrito, rey desde que nació en el pesebre
que murió en la cruz, tiene derecho á los tributos
del mundo. Terminado el oficio se expone sobre el altar
reza considerable de la cruz verdadera y allí per-
manece hasta después de las tinieblas.

Las *profecías* son también estas tinieblas en la capilla
del *Sanctísimo*. Todo el oficio es una larga y sublime elegía,
que es una esposa desolada que llora sobre la

Como los ministros revolucionarios tienen la manía de creerse eternos y omnipotentes, y ninguno deja la poltrona por empacho de legalidad acostumbran cuando una ley les estorba, anularla por un real decreto, y el Sr. Angulo, abierto ya el período electoral, se ha atrevido a adoptar una medida por la cual el cuerpo de contabilidad y tesorería del Estado, la ley de presupuestos de 1870 en que este se basaba, y el reglamento aprobado por el Consejo de Estado en pleno, han sufrido una innovación importante, y en cuya virtud se ha trasegado y dejado cesantes a muchos empleados, cuya inamovilidad estaba garantida, y que tenían adquirido un derecho que no se podía desconocer sino atropellando por todo, bajo el especioso pretexto de cubrir ciertos huecos vacíos.

Con semejante medida el Sr. Angulo ha incurrido en una grave responsabilidad, que debe exigírsele; porque es preciso hacer sentirle peso de la ley a los ministros que prescinden de ellas bajo el pretexto de reformarlas; es necesario que impida por en adelante hacer ineficaces las leyes que esqurban para fines particulares, y que la Administración del Estado, así como la intervención no espuestas a sufrir esas heridas mortales que nosotros hacen mas que perturbarnos y dar por resultado el no de los servicios públicos no se hagan en las formalidades que prescriben los reglamentos y las instrucciones.

enter el Sr. Angulo, la administración de la Hacienda sufrirá grandes perjuicios, las rentas por alta de fiscalización y de concierto seguirán bajando; serán mayores los alcances, no se rendirán las cuentas, y el déficit que ya es espantoso, irá en

Y qué ha hecho la junta del cuerpo de contaduría y tesorería del Estado en presencia de ese alhaldado decreto? Por ventura, no ha protestado, como era su misión legal para que no se injun- tasen las bases y reglamento que le han dado vi- ga? Si el Sr. Angulo ha obrado sin darle cono- cimiento de una medida que atacaba su vitalidad, la responsabilidad será de ese ex-ministro; cuya in- competencia se hace notoria leyendo la exposición

Si hubiese comprendido el pensamiento y la
 a que precedieron al formarse el cuerpo de con-
 bilidad y tesorería del Estado, no tendríamos
 y que lamentar los males que han de originarse

Los empleados de contabilidad necesitan mucho tiempo para firmarse, y fué una gran idea el separar la administración de la política, creando las Administraciones económicas y las Intervenciones, haciendo los empleados de esta última inamovibles para que no sufrieran entorpecimiento sus importantes funciones y que el favoritismo no pudiera preponderar a la buena administración. No podía

movibles los empleados de Intervención no se asigne el objeto de una reforma tan beneficiosa a la Hacienda. Con ella los gobernadores de provincia en tiempo de elecciones no podían a su vez separar a los funcionarios que perseguían los alcances lo mismo que a los deudores del Tesoro: sin ella los empleados de Intervención, por otra y a veces, salvan algunas excepciones, podían faltar a sus deberes fiscales, y al nacer el error de contabilidad, hubiera producido efectos contrarios a los que precedieron a su formación. Hecho un privilegio tal es el de haber servido años los que por sí solos no dan conocimientos ni aptitud para desempeñar una Intervención fiscal, fué justo y equitativo incluir en el aumento del cuerpo a todos los empleados que al

ba de su esposo. No llora sin embargo, como los que
en su esperanza; su dolor es tranquilo, y desde el co-
razón de su corazón, lleno de anargura, brotan de cuan-
do en cuando accents de ineffable consuelo; porque para
como para el real Profeta de cuyas voces se sirvió el
norte y la resurrección de la augusta víctima se aso-
ciando. Es imposible no asociarse con toda el alma a este
dulce sentimiento, que sin embargo no es más que el
preparación para la ceremonia que sigue después, en
toda la concurrencia, con el mayor orden, silencio y res-
peto, se traslada a la basílica de San Pedro y de
los grandes de la milicia urbana forman en la nave me-
diata. A la cabeza de aquel gran acompañamiento de
a paso lento la cruz pontificia dominando sobre to-
das las cabezas inclinadas hacia el suelo. En seguida
la familia pontificia y la comitiva de honor, y luego
guardia noble, que forma la escolta del Santo Padre
del Sacro Colegio. En llegando a la confesión, el
Pontífice se pone de rodillas y reza las oraciones
de costumbre: asimismo las rezan a su vez los car-
ditales y los obispos. La concurrencia levanta entones
y se oye la cúpula, y los fija en la gran tribuna de
Verónica, cuya balaustrada está adornada con
encendidas. En medio de este torrente de luz
gen dos arcanjones del Vaticano, mostrando en si-
la Santa Cruz, la lanza, una parte de la cruz ver-
y otras reliquias mayores, monumentos pre-
la pasión de nuestro Señor y de la grande obra de
redención. El pueblo todo, así como las diferen-
trádas de la ciudad, solemnemente congregadas,
en silencio y piden a Dios misericordia, y
terminada la adoración, el Santo Padre se levanta
dejando arrodillados a todos los concurrentes; y
de la cruz que lleva un auditor de la Rota, se
basílica para volver al Vaticano, acompañado
guardias nobles con hachas encendidas.

(Se concluirá.)

FOLLETIN.

LA SEMANA SANTA EN ROMA.

No siendo fácil trazar un cuadro de todas las grandes ceremonias que tienen lugar en esta día en la capital del gran católico, citaremos tan sólo lo más notable y lo que tiene un carácter especial y propio de aquella localidad.

Debe contarse entre otras cosas notables el plan de iluminación de la capilla Paulina para la exposición del Santísimo Sacramento en este día, que se atribuye a Miguel Angel, aunque ha sido después modificado. Dicho sería hacer descender el cuerpo del Señor sobre un trono más espléndido y más deslumbrador que aquel a multitud de cirios que lo iluminan están dispuestos en tal armonía y forman un conjunto tan gracioso, que satisface completamente a la vista y al gusto.

Una de las más bellas funciones de esta gran semana sin disputa la procesion solemne en que el vicario de sucrieto, tomando el Santísimo Sacramento en el altar de la capilla Sixtina, lo lleva a la capilla Paulina, acompañado del Sacro Colegio, de los prebados, de todo

(1) En nuestra seccion de *Variedades* del domingo timo, dimos principio á esta interesante descripcion, que concluiremos en este lugar.

formarse servían destinos en el ramo de contabilidad, de manera que, todos los que figuraban en el escalafón provisional, tenían un derecho que nadie podía arrebatárselos porque estaban garantidos por la ley y por un reglamento que disponía para el caso de no contar los diez años de servicios efectivos en contabilidad, la presentación a examen; y es altamente digno de censura que no bien se había expedido ese decreto, el ex-ministro Sr. Angulo, con mano airada empezase a firmar cesantías, y a dar destinos en el cuerpo de contabilidad a empleados que no habían servido en dicho ramo.

Con el pretexto de que se obtendría una mejora en el servicio de la Intervención, el ex-ministro devolvió facultades que quedaban a una ley previsora. Pero como lo que necesitaba el ex-ministro eran destinos que poder dar a la facultad de remover a ciertos empleados, no encontrando medio natural para conseguir su objeto, se valió, previa la formalidad rutinaria de obrar con acuerdo del Consejo de ministros, del decreto de 16 de Febrero, destruyendo lo que antes se había legislado y satisfaciendo de este modo empírico exigencias o compromisos. Y si no, ¿qué perjuicios se ocasionaban a la administración o a la Hacienda pública, respetando el escalafón provisional? ¿Qué apremiante necesidad impulsaba a despojar contra una ley de presupuestos, a empleados beneméritos que tenían un derecho propio? ¿Por qué, en vez de causar una nueva perturbación en tan importante servicio, no mandó llevar a cabo lo determinado por el reglamento, celebrándose los exámenes que habían solicitado muchos empleados que figuraban con menos de diez años en el escalafón provisional?

Antes de expedir ese decreto dictatorial, debió el Sr. Angulo haber consultado a la junta del cuerpo y oído al Consejo de Estado para reformar las bases y el reglamento del cuerpo, si así lo hubiera creído necesario.

Si el señor ministro actual de Hacienda no se convence del error en que incurrió su antecesor y no remedia el mal efecto y los perjuicios que pueden originarse a la Hacienda y a los empleados de contabilidad con el decreto de 16 de Febrero, desde ahora quedará huérfana de intervención la mayor parte de las administraciones económicas.

Nos atrevemos, pues, a aconsejarle que convoque los exámenes para el ingreso en el cuerpo, que conserve los pocos empleados que hoy sirven las intervenciones, que respete todo lo que había existido antes del decreto de 16 de Febrero y no defraude las lisonjeras esperanzas que se habían concebido, al establecerse el cuerpo de Contabilidad y Tesorería del Estado.

SECUESTRO DE LOS PERIÓDICOS.

Con este epígrafe comenzamos a insertar ayer, tomándonos de *El Tiempo* y asociándonos en un todo a sus apreciaciones, así como haciendo nuestros los razonamientos alegados por nuestro común defensor el doctor D. Diego Bahamonde de Lanza, los recursos que este distinguido jurista consulto ha interpuso contra el abuso referido, abuso que ha dado lugar a la solemne y casi unánime protesta de la prensa.

El de reposición, que quedó ayer pendiente por la abundancia de materiales, continúa así:

«Dejamos probado que la legislación vigente no percipía ni aun consistente semejantes imprevisiones y vejatorios secuestros: pero aun cuando se hallase algo que no se halla, en que poder apoyarse, por encima de todas las leyes secundarias está la fundamental del Estado. Pues bien: la Constitución, en su art. 17, dice textualmente: «El tiempo podrá ser privado ningún español del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones; ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante.» ¿Para qué se consignó este terminante derecho individual y se usó con deliberación perfecta esa palabra «ningún», sino para condenar las recogidas, que la legislación anterior autorizaba, y hoy la corruptela lleva a cabo con agravamiento? ¿Se quiere decir que fue una redundancia, una inutilidad? Pues qué, ¿los legisladores pueden adoptar en las leyes, y más la fundamental, lo redundante o inútil? ¿Qué es un auto que de todo punto impide que los periódicos lleguen a su destino sino el quebrantamiento claro y manifiesto del derecho individual consignado en la letra muerta de la Constitución?

Los tribunales, hoy como siempre, pueden castigar los delitos cometidos por la prensa; lo que no pueden, porque la revolución así lo ha querido, es cohibir, es prevenir ni coartar la libre emisión del pensamiento, que la Constitución garantiza; lo que no pueden es dejar reducido a simple tentativa o delito frustrado, a lo menos en parte, el que por la imprenta pueda cometerse; que siempre tiene que ser consumado en la extensión que el escritor libremente quiere; y menos para incurrir después en la notable inconsecuencia de castigarle como delito consumado, sin la menor atenuación. (Cuanto más equitativamente, en esta parte, la legislación y la práctica antiguas libraban de toda pena, y aun de todo procedimiento, cuando el escritor se sujetaba a la recogida).

Fundado en razones tan sólidas, —Al juzgado suplico se sirva dejar sin efecto el auto por el cual se secuestraron en el correo los números del periódico que contravienen el artículo que se persigue en esta causa, devolviéndolos a la administración de Correos o entregándolos a la de *El Tiempo*, para que les dé dirección; y, omiso o denegado, apelo del auto que recayere para ante la audiencia del territorio; salvos cuantos recursos en derecho puedan corresponderme; y del juzgado espero que me admita la apelación en un efecto, y que para su sustanciación y fallo eleve a la superioridad el testimonio correspondiente; justicia que pido como antes.

—Madrid 15 de Marzo de 1872.—D. Diego Bahamonde de Lanza.—José Antonio Lucas Saiz.

A cuyo escrito recayó el siguiente auto: «Por presentado el anterior escrito: a lo principal se admite en un solo efecto la apelación que se interpone del auto de catorce del actual, por el que se declaró no haber lugar a la acumulación solicitada; y elevase a la audiencia del distrito testimonio en relación de la causa y literal del presente: al primer otro expediente mandado a los escribanos de este juzgado, D. Salustiano García Muñoz y D. Gerónimo Montesinos, para que pongan testimonio de las solicitudes de acumulación deducidas en las dos (1) causas que por su escribanía

se siguen contra el mismo D. José Antonio Lucas y auto recaído en las mismas, uniéndose dicho testimonio al del actual; al segundo otro, considerando que contra la providencia de veinticuatro de Febrero último, por la que se acordó se dirigiese con urgencia la oportuna comunicación al ilustrísimo señor director general de Comunicaciones, con objeto de que se retirase y remitiera al juzgado del cuerpo, a quien correspondía el conocimiento de esta causa, la edición para provincias del número seiscientos veinticuatro del periódico *El Tiempo*, o de el en que se insertase el artículo denunciado, como dirigida a la ocupación del cuerpo o instrumento del delito, NO CABE RECURSO ALGUNO DENTRO DEL SUMARIO, NO HÁ LUGAR A DEJARLA SIN EFECTO NI A ADMITIR LA APELACION QUE SUBSIDIARIAMENTE SE INTERPONE. Lo mandó y firma el Sr. D. Pantaleón Muntia y Pereira, juez de primera instancia del Congreso de Madrid, a diez y ocho de Marzo de mil ochocientos setenta y dos.

Respecto al fondo, basta con tener presente que los cuatro causas radican en un mismo juzgado, el supuesto delito es de igual índole, y tres de los artículos son continuación de una misma materia, de forma que constituyen un todo único y son los mismos el río y la persona que se supone ofendida, para conocer de qué manera procede la acumulación, sin la cual no se hace más que cuadruplicar el trabajo y el tiempo. Y respecto a la consecuencia con que el juzgado procede, no hay más que decir: si no es virtualmente, siquiera sea en parte, el juez accede a la acumulación que niega, puesto que de los cuatro incidentes de acumulación hace uno y admite una sola apelación para todas las cuatro causas.

Por último, el precedente auto dio lugar al siguiente recurso de queja, que esperamos fije la atención del tribunal superior del territorio, cuya resolución publicaremos a su tiempo.

—A LA SALA DE LO CRIMINAL DE LA AUDIENCIA.

D. Simón Garrido de Sahagún, procurador a nombre de D. José Antonio Lucas Saiz, escritor público, preso en la cárcel por autos del juzgado del Congreso dictados en cuatro causas que en el mismo se le siguen por supuesto delito de lesa majestad, por el recurso de queja o por el más procedente en derecho, ante el tribunal padece y digo:

Que el referido juzgado, en una de dichas causas que se le sigue por la escritura de Valdivieso, en la cual había sido defendido interpuso el recurso de reposición, cuya copia es adjunta, contra la providencia de 24 de Febrero último, por la que ordenó el secuestro en Correos de la edición de provincias del número 724 del periódico *El Tiempo*, ha resultado por auto de 18 del corriente que, en atención a que contra providencia de tal índole en los sumarios no cabe recurso alguno, no ha lugar a dejar sin efecto el secuestro, ni aun a admitir la apelación que subsidiariamente se interpuso.

Prescindiendo de lo extraño que se nos hace el que sobre un incidente de tal importancia, que con razón tiene alarmada la opinión pública y a la generalidad de sus mas autorizados órganos, haya sido la providencia de reposición, no se haya oído siquiera al ministro fiscal, la sala nos ha de permitir manifestarnos la sorpresa que nos han causado, no solo la improcedencia de tal negativa a resolver y a admitir la alzada, si quiera fuese en un solo efecto y por respeto a la superioridad del territorio, sino la inconsecuencia con que se procede en nuestro sentir (hablo en defensa), recurriendo tal negativa en una causa y en el auto mismo en que se resuelven incidentes análogos y se admiten en el consiguiente efecto devolutivo otras no menos ni mas procedentes apelaciones.

Es la primera vez que oímos en nuestra vida del foro que contra las providencias que recaen en los sumarios criminales, aunque sean las que se encaminan a la ocupación del cuerpo o instrumento del delito, no cabe recurso alguno. Que no se admitan las apelaciones en el efecto devolutivo lo concebimos perfectamente, pero sostener que si se ocupan efectos que ni siquiera son propios de los encausados no haya medio de reclamar, para nosotros, si es fundado, merece un privilegio de invención. La imprenta de Berengüillo, en que se imprime *El Tiempo*, instrumento fidei del hecho que se persigue como criminal; ¡madrados estarían el dueño del establecimiento y el periódico, caso de no tener otro en que tirarse, si ocupada la imprenta, no cupiera medio de reclamar su desembargo por todo el largo tiempo que el sumario necesitase!

Nos parece tan infundado el raciocinio del juzgado que, en realidad, no hallamos medio de demostrarlo, porque nada es más difícil de demostrar que la evidencia. ¿Podrá ser que el señor juez del distrito del Congreso haya querido aplazar resolución tan candente, si fuese negativa, para dar tiempo a que en otro juzgado se ventile y falle, o tratado de que se le dé resolución por la audiencia, poniéndola en el caso de resolver por sí y virtud del recurso que interponemos? No lo podemos creer en la rectitud del señor juez, que de buen grado reconocemos; pero si tal hubiera podido ser su propósito, bien inútil hubiera sido, dada la petición con que nos creemos en el caso de concluir, y que respetuosamente formulamos.

Suplicando a la sala se sirva admitir el presente recurso, y en su virtud, previa su tramitación y el correspondiente informe del juez, que deberá emitir con la urgencia del caso, mandar al referido juzgado que, con audiencia del promotor, sustancie y resuelva el incidente de reposición promovido, admitiendo sobre él las alzas con arreglo a derecho. Así lo estimamos de justicia, que con todas las oportunas salvaduras de nuestro respeto pedimos.

Otrosí digo: Que para que me represente en la causa a que me refiero y sus incidentes nombro yo, el proceso, al procurador que suscribe, y.

Al tribunal suplico se sirva haberse por nombrado, justicia que pido como antes.

Madrid 20 de Marzo de 1872.—D. Diego BAHAMONDE DE LANZA.—SIMÓN GARRIDO DE SAHAGÚN.—JOSÉ ANTONIO LUCAS SAIZ.

No sabríamos terminar este escrito sin aplaudir como se merece el incansable celo, actividad e inteligencia con que los Sres. Bahamonde están trabajando tiempo hace en esta clase de asuntos, con una abnegación poco común, prestando a la prensa conservadora servicios inapreciables e importantes.

OPOSICIÓN A UNA PLAZA DE MEDICO.

El Siglo Médico se queja de la injusticia cometida al convocar a oposición para proveer una plaza de médico de Palacio, prescindiendo de los antiguos médicos de la Real Casa y Patrimonio. El colega profesional manifestaba su extrañeza porque no se había publicado el programa, y que solo se hallaba de manifiesto en la secretaría de Palacio.

La queja de *El Siglo Médico* es infundada: a nuevos tiempos, nuevas cosas; no faltaba mas, sino que se fiara a los médicos borbónicos la conservación de la dinastía de la revolución. Además, probablemente se querrá algún médico más barato que los antiguos, pues estamos en tiempos de economías. Probablemente una de las condiciones será la de que el médico sea homeópata, para que lleve siempre la caja de globos y no cueste la medicina; y eso que en Italia lo que priva es el

sistema de Broussais y se hace un par de sangrías por un simple estornudo.

No hay, pues, que extrañar que no se haya publicado el programa ni que se haga lo contrario de lo que se hacía en otros tiempos: son muy ahorrativos los servidores de pluma de D. Amadeo y miran por los intereses del amo.

El Siglo Médico, después de manifestar lo vivamente que ahora se desean los anuncios de oposiciones a plazas de médicos vacantes, dice así:

Pero es mucha desgracia (y de ella nos estamos lamentando constantemente, según saben nuestros lectores) la de que sean tan contadas las oposiciones que se llevan a cabo, y altamente vergonzoso el haber de decir que se anuncia apenas una donde no se traslucen con gémitos y ocultos amagos, o que, como la de médico de palacio, asunto de este artículo-revista, no represente un indiscutible olvido o quizá un inaudito atropello de derechos, nacidos precisamente al abrigo de una acrisolada y reconocida justicia en muy públicas, solemnes y reñidas oposiciones anteriores.

Por de pronto, en el anuncio a que nos referimos, se nota ya algo de anómalo: «Los que aspiren, dice, a obtener dicha plaza y deseen firmar las oposiciones, se pasarán por la secretaría de palacio, en donde hallarán de manifiesto el programa.» Ya se pondrán nuestros lectores que no copiamos estas líneas como modelo de redacción. Las trasladamos para que cada uno interprete, según su criterio, ese extraño recato en la publicación del programa, y la particularidad, mas extraña todavía, de que se prive de tomar parte en el certamen a los que residen fuera de Madrid, quienes no es fácil puedan pasar por la secretaría de palacio, en donde se expresa que darán razón.

Pero la forma de la convocatoria es lo menos criticable de esta oposición. Hay varios profesores dignísimos que obtuvieron las plazas de médicos de la Real Casa y Patrimonio durante la anterior dinastía, después de haber sido todos ellos propuestos en primer lugar en las ternas de las oposiciones respectivas, oposiciones que, lejos de verificarse a cencerrones tapados, tenían lugar en la Facultad de Medicina, previa una pública, formal y nada exclusiva convocatoria.

Pues bien; ya que en las dependencias del palacio de SS. MM. se haya cometido la inconsecuencia de prescindir por completo de los antiguos médicos de la Real Casa, y en vista del delicado silencio de los que constituyen esta corporación, nos apresuramos a poner en evidencia lo censurable de esta medida, para evitar que los mismos mismos sean cómplices de tan incomprensible atropello. Quien esas oposiciones firme, sepa, pues, que suscribe a una injusticia, sin contar con que al firmarla firmaría su propia sentencia para, en el caso de que el país varase de dinastía, convirtiéndose así unas plazas que nunca fueron sino una posición profesional, en serviles y vergonzosos destinos políticos.

De no haberse extinguido por completo entre nosotros toda idea de moral médica, creemos firmemente que otro habrá un solo médico que, al saber que se trata de borrar los derechos tan respetables de una oposición en dignísimos profesores, acuda al llamamiento de esta improcedente convocatoria, o deje de retirar su nombre si ya se hubiere inscrito como opositor.

Este suceso ha de darnos una justa medida del respeto mutuo que entre los profesores debe reinar, por lo que le destinaremos muy especial atención, insistiendo sobre él en los próximos números, por si no basta lo indicado en este para evitar a la clase médica el borron que sobre ella echarían los que tomen parte en la oposición que, acaso inadvertidamente, anuncia la mayoría de S. M.

El comité electoral de coalición formado en Castellón, y que constituyen los Sres. Giner, Pastor, Madramany, Ballester, Rodes, Ramos, Cavallier y otros individuos, ha dado a los electores un manifiesto tan breve como enérgico, que reproducimos a continuación casi en su totalidad, y que incluye la candidatura acordada por el mismo:

«En Madrid, diez y ocho de Marzo de 1872. El comité directivo de coalición electoral, y en esta provincia de Castellón hemos respondido a este pensamiento. Los que suscriben, en representación de los partidos carlista, republicano, radical y moderado, presentan y recomiendan eficazmente al cuerpo electoral, la siguiente candidatura:

Alcalde.—D. Manuel Tamayo y Baos.
Castellón.—D. Francisco González Chermá.
Lucena.—D. Agustín Estéban Collantes.
Mora.—D. José Royo y Salvador.
Nules.—(Se dará a conocer por hoja extraordinaria).
Segorbe.—D. Juan Domingo Ocaña.
Vinaros.—D. Facundo de los Rios y Portilla.
[Electores, a las urnas! A votar a todos los candidatos con la misma decisión, con igual entusiasmo y con perfecta lealtad!]

No es humillación el ser vencidos, pero será una grave falta la desunión, la poca energía y la tibieza, en tan críticas circunstancias.

Todos los candidatos que os proponemos, representan hoy una misma cosa: oposición al gobierno.

Todo español sabe lo que es ser carlista, republicano, radical y moderado.

Lo que no entiende ni explica nadie, es lo que significa ser ministerial.

¡A las urnas! A votar todos a los candidatos de la oposición.

Pedimos al gobierno justicia y legalidad. Nada mas.

A vosotros que vayais a las urnas, y prescindiendo de toda pasión personal, miréis por la salvación de la patria. Nada menos.

Votad todas las oposiciones reunidas a los candidatos que os recomendamos, y la victoria será nuestra.

Hé aquí cómo explica *La Palma* de Cádiz el objeto del viaje que acaba de verificar a las provincias andaluzas el general Milans.

«Parece que el objeto del viaje a esta ciudad del señor general Milans del Bosch, director general de caballería, ha sido el de arreglar a las tropas que guarnecen esta plaza. Así lo hizo, según nuestras noticias, aconsejándolas a que quien intente inducirlos a faltar a su obediencia, a la ordenanza y a los poderes constituidos, lo recibirá a bayonetas.

¡Ay! si hubiera hecho esto antes del 28 de Septiembre de 1868, cuánta desdicha, cuánta humillación y cuánta sangre se hubiera ahorrado este país desventurado!

La llegada del Sr. Merelo ha sido acogida en Cádiz en los términos que expresa el siguiente suelto de un periódico de aquella capital:

«Ayer debió llegar a esta ciudad el Excmo. señor D. José Merelo, comandante general de la provincia.

Es regular que hoy se presenten a S. E. los señores jefes y oficiales de los cuerpos de esta guarnición a cumplimentarle, felicitándole sinceramente al propio tiempo por la reciente promoción a mariscal de campo; con que se han premiado los singulares merecimientos que debe tener, quien en tan breve espacio ha hecho tan rápida carrera.

Si en algunos de estos batallones, hay, como es fácil, algún sargento de los mil y tantos que, según han dicho varios periódicos de Madrid, tienen más antigüedad en

el servicio que el señor comandante general, es muy posible que procuren imitar en todo a tal modelo, porque es cosa muy natural que aspiren a conseguir el mismo resultado.

Felicitemos al nuevo señor gobernador militar y a toda la guarnición, que tiene en S. E. un ejemplo vivo y elocuente que puede servir de noble emulación en la honrosa carrera de las armas.

Hé aquí los términos en que *La Igualdad* da cuenta a sus lectores de lo acaecido en Granada, refiriéndose a datos que se le comunican:

«Con motivo de la destitución del ayuntamiento, repúblicano en su mayoría, el pueblo, en grupos, se agolpó a diferentes puntos de la capital a comentar el hecho. Conociendo este creció la agitación al saberse en todos sus detalles la arbitrariedad que se cometía, y los grupos tomaron un aspecto tan temeroso.

«No sabemos qué pasó después, hasta el momento de la agresión por parte de las tropas; pero el resultado fue que estas interviniendo haciendo varias descargas, asegurándose que ha habido 40 paisanos, entre muertos y heridos, de resultas del ataque contra el pueblo indefenso.

«El fuego parece que se ha hecho principalmente en la Puerta Real, Carrera de las Angustias y Plaza de Vivarrambida.

Hé aquí los telegramas que acerca de los lamentables sucesos de Granada, de que nos ocupamos en otro lugar, publica *La Correspondencia* de anoche:

«Esperamos que en el correo de hoy recibiremos noticias detalladas del acontecimiento a que nos referimos, debiendo hacer presente a nuestros lectores que las noticias que ayer circulaban eran muy distintas de las publicadas por la *Gaceta*, que hallarán nuestros lectores en la sección correspondiente.

«Granada 25 (12 noche).—El capitán general al ministro de la Guerra.

Reina completa tranquilidad, sin que por la población transite ahora persona alguna.

Las tropas continúan situadas en la plaza Nueva, en la de Bib-Rambla, cuartel de Bib-Autay y casa ayuntamiento, donde yo estoy establecido.

Granada 26.—El capitán general al ministro de la Guerra.

Son las cuatro de la madrugada. En la población completa tranquilidad.

De acuerdo con el gobernador civil he dispuesto que las tropas regresen a sus cuarteles, sin dejar por eso las precauciones que había tomado de antemano.

Mientras que los diarios ministeriales quitan, como era de esperar, toda importancia a lo ocurrido en Granada, una sociedad de seguros parece que ha recibido un telegrama anunciando ser verdad que los tiros causaron bastantes desgracias.

Además se decía que en Sevilla, Barcelona y sobre todo en Valencia reinaba, tal vez a consecuencia de aquellos sucesos, agitación; y un diario asegura que algunos jefes de la guarnición de aquellas plazas que se hallaban en Madrid han salido para sus puestos precipitadamente.

Nada tendría de extraño que las calderas electorales, sometidas a tan alta presión, comenzasen a saltar, pues los *mandamientos* indican una influencia moral que va a dejar atrás la que reinó cuando no se publicaron, pero rigieron, las famosas instrucciones que exhumó *La Tertulia*, y reproducimos ayer.

Con el mas profundo sentimiento anunciamos a nuestros lectores el fallecimiento del Excmo. señor teniente general D. Anselmo Blaser y San Martín, acaecido en la madrugada de ayer.

Después de una larga y penosa enfermedad, cuyas alternativas habían hecho concebir a la familia y amigos del ilustre general halagüeñas esperanzas, ha bajado al sepulcro con la tranquilidad del que ha cumplido con su deber y ha preferido ante todo seguir las inspiraciones del honor, de la lealtad y de la conciencia.

Hoy a las doce de la mañana se verificó la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, calle del Colmillo núm. 4, a la Sacramental de San Isidro.

No se han repartido esquelas, por haberlo dispuesto así el finado.

La Política toma de *El Imparcial* la siguiente nota; que acompaña con un comentario que también copiamos:

«Vamos a dar a nuestros lectores un dato comparativo infalible para conocer la circulación que tienen los diarios de la coalición ministerial y la que tienen los diarios de la coalición nacional.

Forman en la primera:

6 periódicos agasitados que han pagado durante los ocho meses, pesetas.	6.249 50
4 periódicos fronterizos, id.	3.675 50
10 periódicos, pesetas.	9.925 »

Forman en la coalición nacional:

5 periódicos radicales que han pagado durante los ocho meses, pesetas.	15.150
5 id. republicanos, id.	13.230
4 id. carlistas, id.	17.675
2 id. alfonsinos, id.	8.403

16 periódicos, pesetas.

Coalicional ministerial, 10 periódicos, pesetas.

Coalicional nacional, 16 id.

El *Imparcial*, descarta de esta cuenta a *La Correspondencia*, a *La Epoca* y a *La Política*; a *La Epoca*, porque aunque alfonsina, no forma parte de la coalición ministerial ni de la nacional, y a *La Política* porque, aunque unionista, la vemos en la oposición al gobierno.

No sabemos lo que *La Correspondencia* y *La Epoca* tendrán que oponer a las objeciones de *El Imparcial*; a nosotros, por el momento, no se nos ocurre nada.

A nosotros si se nos ocurre algo. Se nos ocurre que cinco diarios radicales juntos pagan 15.000 pesetas; cinco carlistas republicanos, 13.000 y dos solos alfonsinos, (sin contar *La Epoca*), más de 8.000.

El *Observador* de Lóndres del 24 del corriente, sabe por conducto fidedigno que la contestación de lord Granville a la nota americana es en extremo amistosa y conciliadora.

Trata extensamente todos los argumentos empleados en la cuestión, y no solamente renueva las protestas de Inglaterra contra la admisión de las demandas por daños indirectos, sino que hace cons-

tar de una manera clara que el Gabinete de Saint-James no puede someter la cuestión de si deben o no admitirse dichas demandas a la decisión del tribunal de arbitraje de Ginebra.

En una palabra, la Gran Bretaña a vuelta de frases y alarmas no cede en nada de sus derechos, y hace bien, pues este es el modo de conseguir sus fines.

M. Thiers se prepara a emplear los días de vacaciones de la Asamblea francesa en arreglar un convenio por el cual se adelanta la época fijada para la evacuación del territorio francés por los prusianos.

Parece que en este momento se está cruzando una correspondencia muy viva entre Versalles y Berlín que tiene por objeto esta negociación; si su resultado es satisfactorio, se comunicará a la Cámara el reanudar sus trabajos.

No falta quien asegure que en el buen éxito de esta negociación confía el presidente de la república, para presentar después, con esperanzas de que sean aprobados, varios proyectos de ley que tienen de reserva así como otros, que debidos a la iniciativa parlamentaria, propondrán varios amigos de la actual situación.

El plan es ingenioso pero mucho tememos que a pesar de todo, evacuen o no los prusianos el territorio francés, la Asamblea no se ha de prestar a los deseos de M. Thiers.

El Universo publica una interesante correspondencia de Roma, dando pormenores detallados de una conferencia que, con el pretexto de una partida de caza en los bosques de Venafro, ha tenido lugar entre el rey Víctor Manuel, el príncipe Federico Carlos, el príncipe Napoleón y algunos otros personajitos.

Tratóse en esta entrevista de varias eventualidades de las que, las principales, según la carta que nos referimos, son las que a continuación hallarán nuestros lectores:

«La caída de M. Thiers y el triunfo de los comunistas. En este caso, la Prusia reforzará su ejército de ocupación y avanzará hacia los departamentos más amenazados. La Italia, por su parte, ocupará a Niza y tal vez también la Saboya. Las dos potencias dirigirán un manifiesto a Europa y se felicitarán de haber salvado la sociedad. Se convocará a los franceses a un plebiscito, y no se duda de que Napoleón obtendrá la mayoría de los votos. En Niza y en Saboya los votantes se decidirán en favor de Víctor Manuel, y la Italia recobrará estas provincias.

Pero la sociedad no quedará aun salvada con esta intervención, y será preciso acabar con los focos de insurrección, esto es, con Bélgica y Suiza, y entonces se presenta el segundo caso. Napoleón III, al ceder a Niza y Saboya, recibirá una compensación repartida entre las otras dos potencias: la república Helvética y el territorio de Bélgica. Pueden oponerse, sin embargo, algunas potencias, y entonces se presenta el tercer caso, el de una guerra general.

En este caso, el Austria es la víctima designada. Si esta potencia encuentra aliados para oponerse al reparto, serán indudablemente Rusia e Inglaterra; pero la Rusia se dejará sorprender en su fe, y mediante alguna concesión en Asia, se la separará de las demás beligerantes, que tendrán que rendirse a discreción. Austria entonces desaparecerá del mapa para completar la Prusia, y el Tyrol, la Alsacia y la Dalmacia pasarán a Italia, que podrá igualmente aprovecharse de la ocasión para apoderarse de Malta.

Por más que suponemos que algo se tramita en la ocurrencia, y que más o menos pronto saldrá a relucir, nos parecen demasiado precisos los detalles que hallamos en la carta de Roma: para prescribirles entero crédito.

Repetimos que las noticias del telegrafo, acerca de la alianza entre Prusia e Italia, el haberse desmentido después estas noticias y ciertas frases de algunos periódicos, todo revela que en efecto existe algún plan; pero no podemos convenirnos en que se haya traslucido ni tan pronto ni tan detalladamente como lo demuestra la carta que publicamos.

NOTICIAS ELECTORALES

Según vemos en *El Observador* de Almería, la candidatura de coalición en aquella provincia es la siguiente:

«Por Almería, D. Bernabé Morillo de la Cuesta; Por Vélez, Rubio; D. Joaquín Carrasco; Por Gergal, D. Ramon Orozco; Por Vera, D. Jacinto Anglada; Por Sorbas, D. Antonio Ayellan Peñañola; Por Berja, Sr. Damato; Por Canjáyar, Don Francisco Salmeron Alonso.»

Por Montejo se presenta D. Cipriano Piñero, diputado de las últimas Cortes. Esperamos que la coalición le apoye, como resolvió el comité central.

Por el distrito de Daimiel se presenta por oposición, aunque no coalicionista, D. José de Heredia y Hernandez, D. Elcoacionista es D. Clemente Donaire, radical.

En Bando lucharán en las elecciones el Sr. Bugallá contra el Sr. Mosquera, ex-ministro de Ultramar, y el Sr. Damato.

El candidato de la coalición por el distrito de Celanova es el candidato Sr. Portabales.

D. Arturo Soria se presenta candidato radical por uno de los distritos de Puerto-Rico.

Cuarenta y cinco son los candidatos a la senaduría que presenta el partido alfonsista, entre ellos los señores Arrazola, conde de Heredia Spínola, Moyano, marqués de Curverra, marqués de Salamanca, conde de Iranzo, general San Roman, y otros generales injuramentados.

El general Lersundi no ha querido ser diputado ni senador.

El Sr. Ayala se presenta candidato por Fregenal, badajoz provincia de Badajoz.

Por retirada del candidato radical D. Manuel Morillo se presenta el alfonsista Sr. Morillo, por Almería.

Anuncia *La Crónica* de Badajoz, competentemente autorizado, que el Sr. D. Ulpiano González de Olave, vizconde de los Antrinos, retira su candidatura al diputado a Cortes, con el carácter de independiente, por el distrito de Jerez de los Caballeros, porque no quiere hacerse cómplice de los compromisos y consecuencias que a su juicio han de resultar de los medios que se emplean, según parece, para obtener el triunfo en la próxima campaña electoral.

La candidatura de coalición de esta provincia es, según *El Imparcial*, la siguiente, con respecto a radicales:

Por Zafra, D. Jose María Chacon; por Llerena, don Juan Uña; por Don Benito, D. Florencio Alguacil; por Castuera, D. Eugenio Salles, y

D. Juan Carnicerio San Roman, candidato ministerial a la diputación por Ciudad-Real, ha dirigido una carta a los electores desmintiendo el rumor que ha circulado en algunos pueblos de aquella provincia de que retiraba su candidatura y anunciando que la sostiene.

El Sr. Flopete se presentará candidato por Cádiz, de decididamente.

El Sr. Fernandez de la Hoz no ha retirado todavía su candidatura de Tortosa.

Dice El Norte: «Los electores radicales del distrito de Piedrahita (Avila), que presentaban candidato a D. José Fernandez Prieto de la Peña, han desistido de este pensamiento, atendiendo a que este señor no tiene la edad suficiente para desempeñar aquel cargo, habiendo decidido apoyar al Sr. Rijo, secretario del gobierno de Madrid.»

Según dice La Idea, de Granada, el candidato ministerial por el distrito de Orgriva es el barbero bano señor Campomator, que el último verano cantaba en el teatro del Retiro.

La junta central de coalición designa candidato por el distrito de Alameda de Aljé y riego propietario de esta capital Sr. D. Leopoldo Molano y Martínez.

En Badajoz estaban de acuerdo republicanos y moderados, hasta que el Comité directivo de este partido designó en Madrid como candidato al Sr. Cabezas, y el republicano al Sr. Salmeron. No aceptando este la candidatura, queda solo el Sr. Cabezas, aunque siguen los republicanos resistiéndose a votar.

En Zamora ha sufrido la coalición varios contratiempos: Sr. candidato, el Sr. Chacon, reunió a los republicanos el 17 para comunicarle su candidatura, que fue por unanimidad rechazada.

El Sr. Ruiz Zorrilla y el directorio, que sostuvieron energicamente la candidatura. Pero los comités de algunos pueblos importantes se pusieron al lado de Zafra, mientras otros se oponían a votar al Sr. Chacon. Los primeros han proclamado candidato al Sr. Somolinos, pronunciándose también otros nombres de republicanos extremos, entre ellos el de un alcalde del mismo distrito que salió por Madrid a negociar su candidatura con el directorio, según se dice.

Los ministeriales tienen por candidato al Sr. Barantes. El Comité provincial de León ha proclamado su candidato por La Baza a nuestro amigo el Sr. Fernandez Cadrón, que ya ha representado aquel distrito.

En las islas Baleares el partido carlista acordó el retiro en las próximas elecciones, aconsejando que se incluyese para que los electores se abstengan de votar.

Este acuerdo dicen que lo motivó el no haber llegado a una avenencia por el exagerado número de candidatos que pedían sobre el de los republicanos y radicales.

La Iberia dice que el distrito elegido por el señor Rojo Arias, y para el cual había ya redactado su correspondiente manifiesto, es el mismo que aspira a representar el Sr. Faraldo, redactor de La Nación.

En Valencia, sin casi discusión, ha acordado el Comité insular el número de diputados que corresponderá a cada uno de los partidos.

Al radical se le han designado siete, que serán los Sres. Peris y Valero, Ripoll, Asqueriano (D. Eduardo), Soriano Planch, Brá, Beset y Vandos.

Doce al carlista; los Sres. Musoles y Maximó Navarro.

Cinco a los republicanos y uno a los alfonsinos, que ya dijimos que era el señor conde de Orléans.

Los ministeriales presentan a los Sres. Sales, Villaroya, Gil Roger, Santos y Ruiz Capdepon, unionistas; Trechuelo, Parra, Segura y Ros y Escroto, de la fracción sagastina.

El Comité ministerial de Palencia presenta los candidatos siguientes:

Distrito de la capital, D. José Gallastra y Frau; idem de Astudillo, D. Eudasio Polanco Aguado; idem de Carrion, D. Francisco de la Piza Pajares; idem de Cervera, D. Antonio Navarro Rodríguez; idem de Saldaña, D. Mateo Herrero Ortega.

Señalamientos para hoy 27: Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 3.451 al 3.500 de señalamiento, y los de resguardos al portador, números 201 a 225 de sorteo.

Deuda pública.—Todas las carpetas pendientes de pago de amortizaciones de carreteras y obras públicas.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publicó el siguiente

DESPACHO TELEGRAFICO.

GRANADA 25, a las tres de la tarde.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«A consecuencia de la suspensión del Ayuntamiento, en virtud de auto del juez, por alteraciones hechas en el censo electoral, empezaron a formarse algunos grupos a las diez de la mañana en la Plaza del Carmen, donde se halla situada la Casa Consistorial, y calles contiguas. Presentado yo a las once, traté en vano de persuadir a los amotinados para que se retiraran dejando expedita la vía pública.»

Los concejales suspensos ocupaban la Casa Consistorial, presentando frivolos inconvenientes y pretextos para eludir el cumplimiento del auto del juez. Desde por la mañana hice situar 20 hombres de guardia civil al mando de un capitán en la Casa Consistorial, que también intentó en vano despejar la plaza de los grupos que la obstruían en actitud cada vez más hostil, llegando hasta invadir el ayuntamiento.

Empleé más de una hora en tratar de persuadir a los concejales suspensos a que ejercieran su influencia con las masas, compuestas todas de gente proletaria, para que no diesen lugar a un conflicto, cuando el alcalde primero suspenso prorumpió en voces alarmantes y subversivas, y bajando a la plaza arengó al pueblo con ademanes y gritos que excitaban a la rebelión. En este momento se dirigieron 10 ó 12 disparos por las turbas contra la fuerza de la Guardia civil, de que afortunadamente salió ileso.

Prevenida por mí para que, agotando antes todos los medios de persuasión y dulzura, no hiciera uso de fuerza más que en el caso de verse comprometida, así lo hice. Llegado este desgraciado caso, contesté a esta agresión injustificada con algunos disparos, sin que afortunadamente haya que lamentar desgracia alguna, pues hasta el momento solo tengo noticia de un herido leve, que lo fué al caer en el balcón de su casa.

El capitán general se presentó inmediatamente en el lugar del suceso. Los grupos se dispersan: las disposiciones tomadas evitan la repetición de semejantes sucesos. Sin embargo, se obró con actividad y energía que el caso requiere. El juez competente entiende ya en el asunto, habiendo dado principio a las diligencias sumarias.

Idem id. a las once y cincuenta y dos minutos de la noche.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«Tranquilidad completa; pero aperecidos por todo evento.»

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 15 de Marzo, se releva del cargo de consejero de la Sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al mariscal de campo D. Antonio López de Letona.

Por otro de igual fecha se nombra para desempeñar el mismo cargo al mariscal de campo D. Juan Urbina y Daoiz.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE AYER. La Tertulia denuncia una nueva superchería de un apreciable colega a quien parecen buenos todos los medios si conducen al fin que apetece.

De La Iberia, que es el periódico aludido, dice oportunamente La Tertulia:

«Ese periódico, que blasona de no cambiar con nosotros, es sin embargo, bastante cínico para rechazar en público nuestro contacto, y consentir después que se introduzcan furtivamente prospectos suyos en los números de nuestro periódico que enviamos a provincias, según nos manifiesta hoy un apreciable suscriptor de Rieho, remitiéndonos el prospecto que a él le fué dirigido la semana última dentro de La Tertulia.»

Es necesario confesar que la inventiva de los órganos del Gobierno excede a toda ponderación, y que sus provocaciones y su lujo de arbitrariedad no reconocen límite.

Así debe haberlo comprendido La Tertulia, cuando indignada exclama:

«¡Ah! ¡Nos cortáramos las manos si no las creyésemos bastante vigorosas para derribar todo lo que hoy sella la frente de los españoles con el signo de la más humillante degradación!»

Todo esto que La Tertulia dice, y mucho más que de La Iberia pudiera decirse, le importa un bledo al periódico ministerial, que lleva la conciencia política a la espada y que con la procaacidad que le distingue y en el estilo nauseabundo que le es familiar, lanza denuestos sobre denuestos y ultraje sobre ultraje contra los partidos coaligados y contra los hombres que los representan.

Su cinismo llega hasta el punto de exclamar:

«La hora de la reparación se acerca, señores coaligados: cuando esta llegue, cuando la lucha se entable, cuando veáis morir una a una vuestras ilusiones y pagaréis la inmensa mayoría de vuestras candidaturas, entonces comprenderéis, como más arriba decimos, que los apóstatas y los traidores jamás encuentran eco en la opinión pública de los países libres.»

Esta última sentencia basta y sobra para ejemplar a La Iberia.

El Imparcial dedica su primer artículo editorial a excusar como merece el hecho inculcable que ha ensangrentado las calles de Granada.

Sobre las causas que han producido tan horrible atentado, nuestro colega se expresa en los siguientes términos:

«Lo que ayer era solo un triste presentimiento, es hoy una realidad desconsoladora que espanta por lo brutal e indigna, por lo vandálica.»

La sangre de los honrados y pacíficos habitantes de Granada, ha regado las calles de aquella hermosa ciudad, y el luto y la consternación han extendido sobre ellas sus negras alas.

Carecemos aun de detalles que nos hagan conocer en toda su horrible desnudez la dragónada con que el señor Alau, gobernador de aquella provincia, ha respondido a las apremiantes exigencias de su digno jefe el ministro de la Gobernación, que en repetidos telegramas le mandaba quemar las neves y hacer lacer los derechos individuales, con tal de sacar a flote la candidatura del general Rey, ministro de la Guerra. Las noticias que anoche circularon por Madrid son, sin embargo, suficientes para comprender lo doloroso de la catástrofe que la primera autoridad de Granada ha sufrido sobre aquella culta capital.

La suspensión del Ayuntamiento decretada ad irato, sin antecedentes que siquiera le preparasen ni la hicieran prever, dió ocasión a que se formaran grupos que acaloradamente discutían lo arbitrario de la medida y lo ilegal del acuerdo, llevado a cabo sin ninguna de las formalidades que la ley municipal exige. Ni un grito subversivo; ni un hombre armado; ni un solo acto de hostilidad, ni de infracción de las leyes, ni nada, en fin, que demostrase que los habitantes de Granada tuvieran el pensamiento de abandonar su actitud digna y pacífica, impidieron que el gobernador desaprovechase la ocasión de complacer a los que le consideraban necesaria una sangría súbita, y de salvar de seguro naufragio la candidatura del hombre que se atrevía a pedir los votos de aquellos que tan perfectamente conocían sus verdaderas aspiraciones políticas, contrarias en un todo a las que ellos rinden culto. La guardia civil, sin duda concentrada en la capital para aquel objeto tan opuesto al de su noble instituto, disolvió a tiros los grupos, sin previa intimación ni aviso. Ignoramos el número de muertos y de heridos sacrificados, no al triunfo, sino a la probabilidad de triunfo, que antes no existía, de la candidatura del general Rey. Sabemos, sí, que por desgracia ha habido muertos y heridos, y esto basta para comprender todo lo horrible de la catástrofe.

Los periódicos ministeriales guardan el más profundo silencio sobre el suceso que El Imparcial y los demás órganos de oposición denuncian.

Solo Las Novedades, cuya actitud benevolenta hacia el ministerio se acentúa cada día más, desvirtúa de la manera que le es posible, pero sin negar el hecho, lo ocurrido en Granada.

El gobierno debe haber recibido noticias verídicas, que sus órganos semi-oficiales han debido apresurarse a comunicar para tranquilizar los ánimos. No serán estas tan satisfactorias como se deduce de la versión de Las Novedades cuando no las publican.

Hé aquí la versión de dicho colega:

«Anoche corrió por los sitios públicos una desgraciada noticia: la de haberse alterado ayer gravemente el orden en Granada. Decíase que había sido destituido el ayuntamiento, y que habiendo estado dado por resultado una manifestación pacífica, la Guardia civil había hecho fuego sobre los manifestantes, resultando varias desgracias.»

Como la noticia era tan grave, procuramos informarnos de la verdad; y según la versión oficial, que se refiere al parte dado por el gobernador, lo que pasó fué lo siguiente:

«Acusado el ayuntamiento (republicano) de no saber manejar los negocios electorales, fue suspendido por auto del juez. Resistiéndose los concejales a dejarse sustituir, acudió una multitud, excitada contra las autoridades gubernativas y favorable al ayuntamiento, multitud de la cual salieron algunos tiros, y la Guardia civil contestó con disparos que hirieron a un individuo que estaba en un balcón. El capitán general recorrió las calles con una escolta; la multitud se dispersó y se restableció la tranquilidad.»

Veremos lo que nos dicen las cartas y periódicos de Granada, y podremos entonces formar un juicio exacto del suceso. Por el momento nos limitamos a depurar.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE. A inocencia de La Epoca atribuye El Diario Español el haber considerado auténtico el docu-

mento publicado por La Tertulia, referente a las instrucciones dadas a los gobernadores por cierto ministro de la Gobernación que todos conocemos. De la inocencia de La Epoca participa la mayoría de los periódicos que se publican en España. Casi todos hemos creído posibles esas instrucciones, destinadas a destruir el sistema parlamentario y el país.

Lo todo de su elaboración, lejos de ser un indicio de su falsedad, pudiera ser una prueba clara de su exactitud. Reconocemos en La Tertulia ilustración bastante para una invención más pulimentada, y suficiente malicia en el autor del documento para rodearlo de todas las apariencias de inverosimilitud; además no tenemos motivo para dudar de la hidalguía de las personas que, bajo la fe de caballeros, afirman que el documento es auténtico.

De todos modos, el hecho positivo es que, si las instrucciones son apócrifas, los agentes del gobierno deben haber imaginado otras iguales o parecidas, pues los medios que hasta ahora ponen en práctica para destruir los trabajos electorales de la coalición, están muy en armonía con aquellas instrucciones.

Tenemos noticia de una casa principal, en que, siendo continua las personas que tienen derecho electoral, solo cinco han recibido cédulas talonarias, cuyo número no alcanza al personal de cuadra que hay en dicha casa.

Sabemos de un joven a quien ayer mismo le entregaron una cédula perteneciente a un señor de 54 años, que jamás ha vivido en aquella casa ni en aquel barrio; y a pesar de manifestarle al repartidor que aquel documento no le pertenecía, contestó que lo mismo daba y no quiso llevárselo.

Vea, pues, El Diario Español si hay motivo racional para creer en la autenticidad de aquellas instrucciones y si las oposiciones lo tienen para adoptar el retraimiento si son verdaderas con armas de tan mala ley.

Las escenas lamentables de que ha sido teatro la culta Granada, inspiran a La Epoca un conmovedor artículo, en el que traza a grandes rasgos, pero con gran exactitud, los inconvenientes del sufragio universal y los peligros que encierra un sistema que no está en relación con el sensible atraso de las masas que lo ejercitan.

Nuestro colega cree respecto a los sucesos de Granada que la sangre ha debido correr en mas abundancia de lo que el periódico oficial, en su parte no oficial, nos comunica.

Y respecto a las causas originarias de tales escándalos piensa que la excitación producida por las medidas violentas y arbitrarias del Gobierno durante el período electoral pueden producir sin duda mayores escándalos y escenas mas sangrientas que las que la perla de Boabdil lamenta.

Como nosotros, cree La Epoca que las instrucciones de que antes hemos hablado, si no se han dado se practican, y dice a este propósito:

En la esfera meramente política, lo que hoy principalmente se nota son los inconvenientes del sufragio universal. Aunque los ministeriales nieguen la autenticidad de las instrucciones electorales, publicadas por La Tertulia, y que este periódico, con las mayores protestas, insiste en afirmar que han sido expedidas por el ministerio de la Gobernación, lo cierto es, que de las negativas de los unos y de las afirmaciones de los otros, resulta unánimemente reconocido que si ahora no se ordenan, se pueden producir tales fraudes, tales coacciones, tales supercherías como jamás se vieron; que se cuestiona acerca de si se han reducido a código grandes faras y violencias, pero que no se puede negar que esas violencias y esas faras están muy introducidas en las costumbres políticas de esta época revolucionaria. Entre los relojes que se adelantan, los locales que se ocupan impidiendo la entrada a quienes tienen derecho de penetrar en ellos, las cédulas electorales que se reparten tarde, y de manera que no lleguen a manos de los electores adversarios, las listas que se embarran de jandales la cabeza y el pie como pruebas de que se ha cumplido la ley, los palos que de cuando en cuando aumentan la natural apatía de los electores poco amigos de intervenir en tales luchas, y sobre todo, los famosos escrutinios que repiten en gran número aquella falsificación, inventada después de la revolución de Setiembre, y bautizada por sus mismos inventores con el nombre de resurrecciones de Lázaro, el sufragio universal se hallaría mucho mas distante de representar la verdadera opinión del cuerpo electoral, aunque por su propia naturaleza no propendiera a la anarquía y a la formación de Cortes sin mayoría posible, como lo fueron las pasadas, y lo serán, a no dudar, las venideras.»

El Universal se admira de la buena armonía que reina entre sagastinos y fronterizos, dispuestos a librar la batalla contra las oposiciones, utilizando los poderosos medios de que dispone el Gobierno para aplastar al que no logre vencer.

A los 49 gobernadores y al ministro su jefe, dice el colega que encomiendan los aspirantes de la diputación la suerte de sus candidaturas.

Durante estos ocho días todo será paz y concordia, amor y fraternidad; esto durará cuanto dure la necesidad que los liga.

«Pobres contrabandistas del poder, añade; juntarse para comprar la mercancía y separarse cuando la colocan en lugar seguro. Há poco se reunieron para constituir Gobierno, y se dividieron después de constituido. Ahora se reúnen para sitiar los comicios, y se dispersan cuando los hayan conquistado.»

La Política, al ocuparse de los sucesos de Granada, los llama la primera llamarada, precursora segura del gran incendio que ha de devorar, reduciéndolo a cenizas, el edificio revolucionario.

Después de hacerse cargo de la opinión de la prensa respecto a ellos y las causas inmediatas que los han originado, se expresa en estos términos:

«Este es uno de los inconvenientes, tantas veces evidenciados por la experiencia, de que manden los progresistas, gente que es refractaria a las verdaderas ideas de gobierno, que no ve nada o lo tolera todo, que no sabe prevenir cuando aun es tiempo, y cuando las válvulas de la opinión están, dejando escapar el vapor de la ira popular, reprimen y castigan brutalmente, con un rigor que tiene más de vengativo que de justiciero. No es así como las autoridades se hacen respetar, ni siquiera temer.»

Por fortuna, la lectura de la parte oficial que la Gaceta inserta esta mañana, y copiamos íntegro en otro lugar, atenua un tanto la gravedad material de los acontecimientos de Granada; pero el efecto moral está producido, la bilis de las oposiciones exaltada, la alarma cundió, la desconfianza crece, y el gobierno, que en tan mal estado tenía ya las elecciones en aquella provincia, puede desde ahora estar seguro de que las perderá.

«Ojalá sea esta la única consecuencia de ese motivo! Ojalá que esa llamada no anuncie el general incendio que se temió!»

La Esperanza saluda a las víctimas de Granada con las sentidas frases que verán nuestros lectores:

«SANGRE! Hemos entrado ya en la década fatal que precede a las elecciones. Esta década, como todos presantían, se ha inaugurado con sangre; y no ha sido Madrid, no ha sido Barcelona, no ha sido Zaragoza, no ha sido Valencia, no ha sido ninguna de esas poblaciones en que hay un hervidero de continua agitación, donde se ha dado el espectáculo de ensangrentar las calles y vestir de luto el vecindario. A Granada le ha caído en suerte el inaugurar este período desolador que se llama electoral, con uno de los mas irreparables desastres. Granada ha sido la primera víctima, víctima elegida para imponer a Bajar, a Jerez y a otras poblaciones, en su mayoría republicanas, como a Navarra, las Provincias Vascongadas, el Maestrazgo, la Mancha, Burgos, la Rioja y otras comarcas enteramente carlistas. ¡Adelante! No retrocedamos un paso! Bendita sea la hora en que empiece la lucha decisiva!»

Así se inaugura la década electoral. ¡Tan larga se nos ofrece con estas horribles crónicas! ¡Pobres pueblos!»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cork 25.—Ayer se verificó un meeting de varias sociedades para ponerse de acuerdo para contrarrestar a la Internacional y evitar su desenvolvimiento.

Durante la reunión penetraron en la sala los internacionales y acometieron a los concurrentes; los cuales se defendieron con energía. Después de varios combates los agresores se vieron obligados a retirarse quedando en la sala muchos heridos.

Roma 25.—Ha llegado a esta capital el Sr. Montemar, representante de España, el Sr. Pignatelli, representante de Francia, ha presentado sus credenciales al rey de Italia.

En breve saldrá de esta ciudad la princesa Margarita para atender al restablecimiento de su salud.

Los periódicos desmienten que el conde de Armin, representante de Alemania, tenga una misión secreta cerca del gobierno italiano.

El príncipe prusiano Federico Carlos llegará brevemente a Tübingen.

Paris 25.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 55 90.

El 5 por 100 interior a 89 27.

El exterior español a 81 14.

El exterior portugués a 40 14.

Versalles 25.—En la sesión de hoy de la Asamblea nacional, el Sr. Bamberger ha presentado una proposición pidiendo que los acuerdos del consejo que informa sobre las capitulaciones militares, se sometan a la Cámara y se publiquen en el Diario Oficial.

Esta proposición ha sido declarada urgente por una gran mayoría.

Amberes 25.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30 34.

El portugués a 39 58.

Amsterdam 25.—Han cerrado en la Bolsa El 3 por 100 español a 31 00.

El portugués a 39 30.—Fabra.

Montevideo 25 de Febrero.—El gobierno espera ajustar la paz con el partido revolucionario.

El doctor Ramirez ha ido a Buenos Aires en calidad de agente especial para dirigirse desde allí al campo rebelde y ponerse de acuerdo con el enemigo.

Londres 25.—En la sesión de ayer de la Cámara de los Comunes lord Gladstone dijo que el gobierno inglés no había recibido informe alguno sobre la existencia de un tratado de alianza entre Prusia e Italia.

El ministro de Hacienda Mr. Lowe espuso el estado de los presupuestos.

En los gastos aparece una disminución de 1.076.000 libras esterlinas y un excedente en los ingresos de libras esterlinas de 3.815.000.

La deuda nacional ha sido reducida desde 1839 en 12.740.000 libras. Actualmente asciende a 792.746.000.

En el proyecto de presupuestos para el próximo ejercicio se calcula una disminución en los gastos de libras esterlinas 1.423.000 y un excedente en los ingresos de libras esterlinas 3.602.000.

En vista de esto Mr. Lowe propuso a la Cámara que se redujese a la mitad el derecho de aduana sobre la achicoria y los cafes, y que se bajase en dos peniques el impuesto sobre la renta. Además propuso que se suprimiese la contribución sobre las casas cuyo alquiler no llegase a 20 libras esterlinas al año.

La reducción de los derechos de arancel de los cafes y la achicoria y la supresión del impuesto sobre las casas fueron aprobadas sin debate.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS

Leemos en la Andalucía de Sevilla del sábado: «De Lora del Rio nos escriben diciéndonos que con motivo de haber circulado allí la noticia de que en el tren correo del 20 pasaba con dirección a Sevilla don Rutilio Castelar, acudió a la estación del ferro-carril un numeroso concurso compuesto de mas de dos mil personas, deseadas de conocer y saludar al eminente orador republicano. En todo el trayecto que recorrió la manifestación, no cesó de tocar himnos patrióticos una banda de música.»

Pasado de mil docientos las operarias inscritas en las matrices de los talleres de la fábrica nacional de tabacos de Cádiz.

Dice El Progreso de Granada del domingo: «Regaló a los malagueños. Ha pasado por esta ciudad con dirección a la de Málaga el Sr. Buceta, recientemente nombrado gobernador militar de aquella plaza, a la que lo manda como regente el Sr. Sagasta. Ya los malagueños tienen bastante para entretenerse con los estudios bandos que llevará en su maleta el nuevo gobernador; y la empresa del ferro-carril tiene ganancia segura, porque cada vez que se publique una orden del día saldrán huyendo los pacíficos habitantes de aquella ciudad, en la creencia de que llega el fin del mundo.

El Sr. Buceta llegó el sábado a Málaga y en el mismo día se encargó del mando militar. Se conoce que la cosa urge.»

Una locomotora empesada empujó una larga hilera de vagones cargados de tierra para el terrapién. El señor gobernador civil tomó una pala de manos de un operario y arrojó con ella la primera tierra sobre la vía, haciendo lo propio uno de los señores alcaldes de Sevilla y el señor capitán general del distrito. El señor gobernador pronunció las palabras sacramentales, los trabajadores empezaron su tarea, las computas de los vagones se abrieron y la banda de música militar que había concurrido alórgo el espacio con sus ecos.

Recibieron de todas las enhorabuena el concesionario, y el director de la línea férrea de Jerez y Cádiz, Sr. Barrau, deseándole buen éxito en la empresa, y el que las obras continúan con actividad, y siéndonos por nuestras ocupaciones, enteramente imposible el permanecer

más, nos retiramos sin poder por ello dar cuenta a nuestros lectores del resto de la función, y de los incidentes que pudiera haber en el buffet que estaba preparado en una de las salas de la referida estación, ni de los brindis que con motivo del suceso se formularon por los asistentes; entre quienes vimos además de las ya nombradas autoridades, a los generales Milans del Bosch y Bassols otros jefes del ejército; diputados provinciales, empleados de algunas dependencias del Estado, el alcalde primero de Alcalá y varios particulares que habían acudido a la galante invitación del Sr. D. José María López, solemnizando el acto con su presencia.

Leemos en La Legitimidad de Sevilla correspondiente al domingo:

«Ayer asistimos a la ceremonia que tuvo lugar en la estación de San Bernardo para inaugurar los trabajos de la nueva línea que debe enlazar a esta ciudad con Alcalá de Guadaira y Carmona. Parte del andén estaba alfombrado y adornado con guirlandes colocados en mástiles, y trofeos alegóricos en las afueras del mismo, el espacio que media hasta el primer paso a nivel, en la línea de Cádiz. Llegada la hora señalada para el acto, se dirigió la comitiva al dicho paso a nivel, de donde bifurcándose a la izquierda con el de Cádiz, ha de tener su arranque la nueva vía férrea.»

Leemos en El Norte de Girona del domingo:

«A las primeras horas de la madrugada de ayer unos ocho o diez ladrones, apostados cerca del lugar conocido por la Granota, a corta distancia de Caldas, Sili y otros pueblos que cuentan con el gran elemento de orden y seguridad personal, conocido por los con el nombre de albarinos, iban deteniendo los carros que se dirigían a nuestro mercado, y atando fuertemente los carreteros; después de aligerarlos del peso de sus bolsillos. Como si llevaran a cabo la operación más inocente y estuvieran seguros de que nadie podría estorbar sus tareas, llegaron a reunir de veinte a treinta carros con sus correspondientes conductores.»

No muy distante de la fecha que acabamos de recordar, se hizo, apenas habrá transcurrido un mes, una operación semejante, sin que hasta el presente se hayan descubierto los autores, a lo menos que lo sepamos nosotros.

En La Reducción del pueblo, de Reus, del 23 leemos lo siguiente:

«Ayer se decía que el Sr. Morla la Nueva la guardia civil provista del correspondiente auto del juez comitente; allanó varias casas, en busca, según parece de canchales que se supone se han retirado allí en profugidad. La opinión general en aquel pueblo era que hay allí quien se interesa en esparcir rumores alarmantes, y que si no se hallan canchales, se producirá una matanza, y esto es lo conveniente para que triunfe el candidato ministerial.»

En el pueblo de Ráfales, provincia de Teruel, ha sido vilmente asesinada y robada una señora viuda, que vivía en compañía de una sobrina de corta edad. El fuzgado de Valderrobles se trasladó inmediatamente al lugar del suceso; y sin cuando se han hecho algunas detenciones, no han podido ser habidos los autores de tan bárbaro crimen.

VARIEDADES.

CRONOGRAFO ZAPATA.

En el número del viernes prometimos ocuparnos con algún detenimiento del cronógrafo del capitán de artillería Sr. Zapata, después que estuvieramos algunos tanto enterados de su mecanismo y resultados. Hoy, después de haber asistido a las pruebas que han tenido lugar y leído la memoria descriptiva con detenimiento, podemos asegurar la importancia que tiene bajo el punto de vista científico, tanto en sus aplicaciones a la artillería como a la física.

En uno y otro día de pruebas especialmente en el primero, asistieron muchos hombres notables en la ciencia, tanto de la Academia como de las carreras especiales; todos sin excepción quedaron sorprendidos del gran trabajo y constancia que ha debido emplear el referido capitán para llevar al terreno de la práctica el ingenioso y delicado conjunto que forman las distintas partes de que se compone.

Hasta ahora había aparatos que determinaban el tiempo que emplea un proyectil en recorrer una distancia de 40 metros; tiempo próximamente por el que se deducía su velocidad, y de ahí la mayor o menor fuerza de la pólvora; el principio fundamental de todos ellos es el de la imitación o desmantelamiento por medio de la electricidad; y tienen varios inconvenientes que enumeramos en su profunda memoria, el Sr. Zapata, en la que se demuestra que la precisión que con ellos se obtiene es muy limitada.

En el que nos ocupa se consigue obtener un tiempo limitado sino todos, los que se quisiera, y cualquiera que sea el trayecto del proyectil. Por una ingeniosísima y compleja combinación de imanes y muelles, manda la electricidad al primer alambrado que ha de cortar la bala; cortada por esta va al segundo alambrado, después al tercero, al cuarto; de manera que como por los cortes se producen señales en el verdadero cronógrafo que es un péndulo que se pone en movimiento por la rotura del primero, quedan marcados en el cronógrafo los momentos en que la bala pasó por los distintos alambrados o bastidores.

El principio fundamental no es el de la imitación o desmantelamiento, sino el de la inducción, mucho más delicado e ideal, pero también difícilísimo para su producción y guía; por lo que el Sr. Zapata ha tenido que luchar más de tres años para ponerla en práctica después que concibió

Ventas por menor en Madrid, Sres Borrell hermanos, Miguel Monzó, Sanchez Ocaña y Ortega.—Presio, 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.